

## **SANTA MISA EN LA SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS CAPILLA PAPAL**

### **HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO**

**Basílica de San Pedro  
Domingo, 19 de mayo de 2024**

La historia de Pentecostés (ver Hechos 2,1-11) nos muestra dos ámbitos de la acción del Espíritu Santo en la Iglesia: en nosotros y en la misión, con dos características: fuerza y bondad.

La acción del Espíritu en nosotros es fuerte, como lo simbolizan los signos del viento y del fuego, que en la Biblia a menudo se asocian con el poder de Dios (ver Ex 19:16-19). Sin esta fuerza, nunca podríamos vencer el mal, ni vencer los deseos de la carne de los que habla San Pablo, vencer esos impulsos del alma: impureza, idolatría, discordia, envidia... (ver Gal 5, 19-21): con el Espíritu podemos vencer, Él nos da la fuerza para hacerlo, porque Él entra en nuestro corazón "seco, rígido y frío" (ver Secuencia Ven Espíritu Santo). Esos impulsos arruinan nuestras relaciones con los demás y dividen nuestras comunidades, y Él entra en el corazón y lo sana todo.

Jesús nos lo muestra también cuando, impulsado por el Espíritu, se retira al desierto durante cuarenta días (ver Mt 4,1-11) para ser tentado. Y en ese tiempo también crece su humanidad, se fortalece y se prepara para la misión.

Al mismo tiempo, la acción del Paráclito en nosotros es también bondadosa: es fuerte y bondadosa. El viento y el fuego no destruyen ni incineran lo que tocan: uno llena la casa donde están los discípulos y el otro aterriza delicadamente, en forma de llamas, sobre la cabeza de cada uno. Y esta delicadeza es también un rasgo de la acción de Dios que encontramos muchas veces en la Biblia.

Y es hermoso ver cómo la misma mano robusta y callosa que primero desenterró los terrones de las pasiones, luego plantó delicadamente las plantitas de la virtud, las "riega", las "cuida" (ver Secuencia) y las protege con amor, para que crezcan y se fortalezcan, y podamos saborear, después del cansancio de luchar contra el mal, la dulzura de la misericordia y de la comunión con Dios. Así es el Espíritu: fuerte, nos da fuerza para vencer, y también delicado. Hablamos de la unción del Espíritu, el Espíritu nos unge, él está con nosotros. Como dice una hermosa oración de la Iglesia antigua: "¡Que tu mansedumbre, oh Señor, permanezca conmigo y así los frutos de tu amor!" (Odas de Salomón, 14,6).

El Espíritu Santo, que descendió sobre los discípulos y se hizo cercano - es decir, "paráclito" - actúa transformando sus corazones e infundiéndoles una "audacia que los empuja a transmitir a los demás su experiencia de Jesús y la esperanza que los anima". (S. Juan Pablo II, Enc. Redemptoris missio, 24). Como testificarán más tarde Pedro y Juan ante el Sanedrín, cuando sean obligados a "no hablar de ninguna manera ni enseñar en el nombre de Jesús" (Hechos 4:18); ellos responderán: "No podemos quedarnos

callados sobre lo que hemos visto y oído" (v. 20). Y para responder a esto tienen la fuerza del Espíritu Santo.

Y esto también es importante para nosotros, que hemos tenido el Espíritu como don en el Bautismo y la Confirmación. Desde el "cenáculo" de esta Basílica, como los Apóstoles, somos enviados, especialmente hoy, a anunciar el Evangelio a todos, yendo "siempre más allá, no sólo en el sentido geográfico, sino también más allá de las barreras étnicas y religiosas, para una misión verdaderamente universal" (Redemptoris missio, 25). Y gracias al Espíritu podemos y debemos hacerlo con la misma fuerza y con la misma bondad.

Con la misma fuerza: es decir, no con arrogancia e imposiciones -el cristiano no es autoritario, su fuerza es otra, y la fuerza del Espíritu-, ni siquiera con cálculos y astucias, sino con la energía que proviene de la fidelidad a la verdad, que el Espíritu enseña a nuestro corazón y hace crecer en nosotros. Y así nos entregamos al Espíritu, no nos entregamos a la fuerza del mundo, pero seguimos hablando de paz a quienes quieren la guerra, de perdón a quienes siembran venganza, de acogida y solidaridad a quienes que cierran las puertas y levantan barreras, para hablar de vida a quienes eligen la muerte, para hablar de respeto a quienes aman humillar, insultar y desechar, para hablar de lealtad a quienes rechazan cualquier vínculo, confundiendo la libertad con un vínculo superficial, Individualismo opaco y vacío. Sin dejarnos intimidar por las dificultades, ni por las burlas, ni por las oposiciones que, hoy como ayer, nunca faltan en la vida apostólica (cf. Hch 4,1-31).

Y al mismo tiempo que actuamos con esta fuerza, nuestro anuncio quiere ser amable, acoger a todos. No olvidemos esto: todos, todos, todos. No olvidemos aquella parábola de los invitados a la fiesta que no querían ir: "Vayan a la encrucijada y traigan a todos, a todos, a todos, buenos y malos, a todos" (ver Mt 22,9-10). El Espíritu nos da la fuerza para seguir adelante y llamar a todos con bondad, nos da la bondad para acoger a todos.

Todos nosotros, hermanos y hermanas, tenemos una gran necesidad de esperanza, que no es optimismo, no, es otra cosa. Necesitamos esperanza. La esperanza se representa como un ancla, allí, en la orilla, y nosotros, aferrados a la cuerda, hacia la esperanza. Necesitamos esperanza, necesitamos levantar la mirada hacia horizontes de paz, de fraternidad, de justicia y de solidaridad. Ésta es la única forma de vida, no hay otra. Por supuesto, lamentablemente a menudo no parece fácil, incluso a veces parece tortuoso y cuesta arriba. Pero sabemos que no estamos solos: tenemos la certeza de que, con la ayuda del Espíritu Santo, con sus dones, juntos podemos recorrerlo y hacerlo cada vez más viable también para los demás.

Renovamos, hermanos y hermanas, nuestra fe en presencia del Consolador a nuestro lado, y sigamos orando:

Ven, Espíritu Creador, ilumina nuestras mentes,

Llena nuestros corazones con tu gracia, guía nuestros pasos,

dale a nuestro mundo tu paz.

Amén.

*Roma, Basílica de San Pedro, 19 de mayo de 2024.*

*Solemnidad de Pentecostés.*

---

*Francisco*

Enlace directo:

<https://www.vatican.va/content/francesco/it/events/event.dir.html/content/vaticanevents/it/2024/5/19/pentecoste.html>

Acompaña la difusión:

**Oficina de Comunicación y Prensa  
Conferencia Episcopal Argentina**